

## **CAMINO DE JINAMA**

Sendero de la isla de **El Hierro**

**La ruta de las mudadas (I)**



El sendero al inicio de su ascenso y, al fondo, el mirador de Jinama donde concluye, en la línea del horizonte junto a una hilera de árboles.

**Jinama: el más transitado y de más exuberante vegetación de los senderos de El Hierro. A través de él los herreños han vivido siglos de mudadas, salvando un desnivel de más de mil metros de altitud para poder estar en El Golfo durante la vendimia, recoger la simiente y la fruta o cavar las papas.**

Los habitantes de Isora y San Andrés eran quienes más empleaban el camino de Jinama para bajar a El Golfo en lo que se conoce como las *mudadas*. Había que bajar cuatro veces al año y otras tantas volver a subir. Con sus pocas pertenencias y enseres del hogar, los herreños tenían dos casas, a cual más humilde, que les servía de cobijo para la familia, los animales y los productos que cosechaban.

Las mudadas se hacían hacia asentamientos que en El Golfo agrupaban a vecinos del mismo barrio o pueblo de procedencia de la zona alta. Así, iniciamos el camino en la ruta *de regreso* partiendo de la **iglesia de la Candelaria**, zona de influencia de la gente de Valverde, que fundó aquí cerca el poblado originario de Tejeguete como primer asentamiento estable de El Golfo. El templo data de 1818 y, como curiosidad, tiene su campanario separado del edificio al que presta servicio, situado en lo alto de un enorme montículo de tierra volcánica rojiza: la **montaña Joapira**. A esa altura, el campanario podían escucharlo mejor los diseminados vecinos de El Golfo, explica Andrés García García, quien hace de guía para un grupo de trabajo del Cabildo herreño que sube Jinama y aporta los datos botánicos y etnográficos que se relatan en este reportaje.

## Cancela

Cruzando la carretera y subiendo por la calle asfaltada detrás del bar Joapira (en 1913 era sede del Ayuntamiento de Frontera), seguimos en constante ascenso por una pista de cemento del barrio **Los Corchos** y rebasamos una típica vivienda rural herreña de dos plantas, la **Casa Blanca**, así llamada desde que fuera la primera enalada en todo El Golfo, visible (y punto de referencia) desde el mar. En este primer tramo del camino atravesamos también la **finca del Pino** ya con el sendero en su empedrado antiguo para adentrarnos en la zona de monte público en cuanto atravesamos la **cancela del Pino** (sin puerta hoy, pero que cerraba el paso al ganado suelto hacia los cultivos que dejamos ahora atrás) y disfrutar del entorno que crea el bosque termófilo herreño a esta altura, aún por debajo del mar de nubes (mocaneros, acebiños, fayas, sabinas).



La conocida como 'Casa Blanca' fue la primera construcción que se enaló en El Golfo y servía de referencia desde el mar.

Seguimos subiendo rodeados de más y más variada vegetación (jazmines silvestres, jaras, cerrajones herreños), entre la que no falta la rupícola incrustada en las propias paredes del camino (bejeques, sanjoras). La humedad aumenta a cada paso que damos y Andrés señala a unos ejemplares de taraguntia, planta cuyas raíces servían para hacer un gofio un poco picante en épocas de hambre (“la raíz es un tubérculo que se extraía con guataca y se molía”, dice). Así alcanzamos el **barranco de Las Esquinas** de donde se extrajo la tosca roja para construir la iglesia de la Candelaria. Se tallaba aquí mismo y los caminantes “pagaban peaje”: todo el que bajaba cargaba con un bloque de piedra para colaborar en la construcción del templo. Un gran barbuzano (el “ébano de Canarias”) tiene aquí sus hojas repletas de agallas para defenderse de los insectos; al pie, abundan helechos como la tostonera, la doradilla y otros.

Llegamos entonces a un tramo del camino que se ensancha bajo la oscuridad que proporciona un enorme mocán. El lugar se llama **Mocán de los Cochinos** y ello se debe a ser lugar de parada durante las mudadas. “Como el cochino es testarudo y se estropea las pezuñas si camina mucho, aquí es donde decía ‘de aquí no paso’. Se le amarraba en los amarraderos naturales que proporcionan las raíces del mocán”, explica Andrés, señalando las huellas de desgaste que muchos colmillos han dejado en algunas de estas retorcidas raíces al aire libre.

Al alcanzar la zona de influencia del mar de nubes la vegetación va cambiando. Entramos poco a poco en los dominios del monte verde. Entre su flora, también detectamos barasa (ingrediente del más típico potaje herreño) y, cubriendo el camino empedrado, cres de haya que se recolectaba para alimento de los cochinos. Bordeamos **la Piedra y la Cruz del Fraile** cuando llevamos recorridos apenas un 20 por ciento del trayecto (900 metros), una enorme piedra desprendida de las paredes que se elevan sobre nuestras cabezas y que la leyenda dice vino a caer sobre un fraile, por cuya alma se colocó encima una cruz.

### ¡Un llano!

El ascenso no deja de ser duro, por lo empinado, y las curvas de cada vuelta son anchas y llanas para permitir a las bestias, que antes transitaban esta ruta, girar con comodidad antes de iniciar el siguiente tramo ascendente (“después de cada curva viene una pechada”). Por eso, tras rebasar el **Mocán de la Sombra** y la tosca tallada donde una vez se colocó el retrato de una Virgen de la Concepción, llegamos al mojón que indica 2.388 metros caminados y el inicio de un tramo “de descanso”: ¡60 metros llanos! Y casi sin darnos cuenta estamos, al poco, en **Hoyo de Tincos**, un precioso rincón de atractiva vegetación arbórea y rupícola propia del monte verde, con agua (**Fuente de Tincos**) y, por tanto, abrevadero natural de la avifauna local. Estamos ya a una altitud de 890 metros sobre el nivel del mar y nos quedan por subir todavía casi 3.500 metros más y, de paso, conocer una curiosísima costumbre herreña: el *malgareo*.

### Distancia y tiempo



El camino lo hacemos en sentido ascendente, por ser un día de lluvia poco propicio para bajar (y resbalar) por el empedrado que cubre el 90% del trazado. Son 2,8 km de serpenteante sendero con 46 vueltas hasta la parada en El Miradero, desde la cota 350 en la partida a la 970 a la llegada, al final de este primer tramo. Aún nos quedan 1,5 km por delante, hasta subir a la cota 1.230.

## **CAMINO DE JINAMA (II)**

Sendero de la isla de [El Hierro](#)

### **La ruta de las mudadas (II)**



Desde Fuente Tincos a El Miradero hay 267 metros de empinado camino, que salvan una diferencia de 75 metros de altitud.

**Jinama: el más transitado y de más exuberante vegetación de los senderos de El Hierro. A través de él los herreños han ido a la vendimia, recoger la simiente, cavar las papas... o a practicar el malgareo, una curiosa tradición por la que voces anónimas difundían los secretos y defectos de sus vecinos.**

Superamos la altitud de 900 metros sobre el nivel del mar, dejando atrás uno de los rincones más espectaculares del camino de Jinama (**Hoyo de Tincos**), y a continuación nos espera un tramo con un desnivel de 75 metros de altitud en un recorrido muy corto de muchas curvas hasta llegar a **El Miradero**, la única parada de descanso que hacían los lugareños (si no llevaban cochinos, como se explicó en la primera parte de este reportaje), ya fuera subiendo o bajando. Ante nuestros ojos se extiende el espectacular paisaje de El Golfo con sus asentamientos (al pie, las casas de El Lunchón, La Carrera y Las Lapas, que acogía a los de Valverde; hacia el norte, Los Mocanes, que acogía a los de más al norte aún como Guarazoca y Echedo; hacia el sur, Belgara, Las Toscas y Los Llanillos, que acogía a los de Isora, El Pinar y San Andrés respectivamente).

Y asomados a este mirador natural practicaban una curiosa costumbre algunos herreños: el *malgareo*. Sólo se podía poner en práctica esta extinguida tradición cuando se moría (o mataban) un burro en la zona. El *malgareador*, entonces, subía de noche y sin ser visto voceaba críticas al viento que repartía entre sus vecinos según despiezaba (verbalmente) al asno. “Durante la República, con la libertad que había, era muy divertido. Con el franquismo y la represión, desapareció”, explica nuestro guía Andrés García García. “Hay que tener buena voz, capacidad para cambiar la modulación a fin de no ser reconocido y buenas piernas para correr”, dice, recordando el dicho de los viejos: “Noche de malgareo, noche de tiros”. La noche, además de proporcionar cobertura al anonimato, permitía viajar mejor a la voz, pues el aire baja de cumbre a mar, al contrario que durante el día.

Después del descanso y disfrute de las vistas, hay que seguir subiendo entre árboles como el paloblanco (un formidable ejemplar sigue en pie, calzado por piedras que el agua ha dejado a la vista tras erosionar la tierra, a continuación del tramo de calzada más largo sin una curva), el laurel o el viñátigo. La ausencia de ganado hace años ha regenerado la vegetación a favor de madroños, follaos y laureles (especies más nobles del monteverde) y en perjuicio de los brezos que han cedido terreno. Alcanzamos la **Cueva de las Pipas** (llamada así por la semejanza de unas piedras con la colocación de unas barricas de vino) en la zona de humedad más intensa del recorrido, tras lo que caminamos los últimos 800 metros de trazado ya con menos humedad y más brezos (a la mitad de los cuales hay un descansadero con mesas y bancos), hasta cruzar el tronco retorcido de una sabina que hace arco y finalizar junto a la **ermita de la Caridad** y el **Mirador de Jinama**.



La bruma se hace presente cerca de la ermita de la Caridad.

<http://www.recorrecanarias.com/index.php?s=jinama>